

18/Nov/08

1181618

# BOHEMIA 18, ALTOS

José Luis Ramos Escobar

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR

**DEDICATORIA:**

**A mis hijos, Yum Esteban y Gustavo, futuro de esta obra.**

**"No hay peor servidumbre que  
la esperanza de ser feliz."**

Diana o la cazadora solitaria  
Carlos Fuentes

**"Sin utopía, la vida sería un  
ensayo para la muerte."**

Utopía  
Joan Manuel Serrat

**"Qué es la vida: un frenesí,  
una sombra, una ficción..."**

La vida es sueño  
Calderón de la Barca

**Personajes:**

Esteban: 18 años. Estudiante universitario.

Gabriel: 30 años. Hermano mayor de Esteban.

Ella: de edad indefinida es la vez una de las erinias vengadoras y el cuerpo de muchas mujeres: Antonia María, Casandra...

**Escenario:**

Un apartamento de una sola habitación localizado en un segundo piso. Dos camas adosadas a la pared de fondo. A la izquierda una puerta conduce al baño. A la derecha, la puerta de entrada al apartamento. En las paredes afiches de Marlon Brando, Marilyn Monroe, Ernesto Ché Guevara y Pedro Albizu Campos junto a otros de mujeres casi sin ropa, en posiciones eróticas. Entre las camas, una mesita de noche, con un teléfono, una lámpara vetusta, un cenicero desbordado de ceniza y colillas, una botella vacía de ginebra y vasos con restos de bebida. Frente a la cama de la izquierda, un equipo de sonido integrado, con su propio mueble de madera comprimida.

La acción se desarrolla en 1968.

Una luz tenue ilumina el apartamento. En la cama de la izquierda se adivinan unos cuerpos debajo de las sábanas. Por el lado derecho vemos llegar a Esteban. Camina lento. Mira hacia todos lados. Se acerca sigiloso a la puerta. Luego de percatarse de que nadie lo ha seguido, se dispone a entrar, pero un quejido de mujer le detiene. Suspira hondo. Se sienta al quicio de la puerta. Adentro se incrementan los gemidos y el movimiento debajo de las sábanas. Esteban saca una armónica y se pone a tocar *El cóndor pasa*. La tierna melancolía de la melodía va diluyendo en contrapunto los sonidos del interior. A medida que los gemidos se intensifican y se mezclan con mordidas, interjecciones y estremecimientos, la melodía de Esteban nos arrulla. El orgasmo coincide con el final de la melodía. Silencio. Esteban sacude la armónica contra su mano izquierda, mira al cielo y se sueña cóndor. Luego de varios segundos de ensoñación, siente que los ojos se le están cerrando. Sacude la cabeza, guarda la armónica y acerca su oído a la puerta. Nada se escucha, nada se mueve en el interior. Esteban se decide a entrar. Cuando abre la puerta un grito de mujer estremece la noche y un celaje envuelto en sábanas se ve cruzar hacia el baño.

Gabriel:           ¿Qué carajo pasa?  
Esteban:           Soy yo.  
Gabriel:           ¡Qué timing, brother! (Enciende la luz.)  
Esteban:           Traté de entrar sin despertarte.

- Gabriel: No, tipo, que por poco me coges con las manos en la masa. Y buena que está esa masa.
- Esteban: Me voy a acostar, estoy cansado.
- Gabriel: (Levantándose y poniéndose un pantalón corto.)  
Cansado estaba yo, pero esa damisela levanta a los muertos. ¡Qué clase de huracán! ... ¡Qué pasa, brother! Levanta ese ánimo.(Le golpea cariñosamente en el hombro derecho. Esteban se estremece de dolor, aunque intenta ocultarlo.) Eje, ¿por qué te duele?
- Esteban: No, no es nada.
- Gabriel: Déjame ver.
- Esteban: Olvídate.
- Gabriel: Tienes sangre ahí, déjame ver lo que te pasó.(Le abre la camisa y se ve un vendaje debajo de la tetilla derecha.) ¿Y esto?
- Esteban: (Cubriéndose) Un perdigonazo. Se formó un revolú en la Universidad y...¿no escuchaste las noticias?
- Gabriel: Yo he estado encerrado aquí con esa mujer todo el día. ¡Qué chulería!...Pero cuéntame, ¿qué pasó?
- Esteban: Los tipos iniciaron una marcha, desafiándonos, ellos sabían que no íbamos a tolerar que se exhibieran con sus uniformes dentro de la universidad. ¡Llevaban hasta la bandera de Estados Unidos!
- Gabriel: Esos elementos están bien cabrones. Un día vamos a tener que liquidarlos a todos, por vendepatria.

- Esteban: Pues y se formó la pelotera. Los perseguimos hasta que se escondieron en su edificio. Entonces comenzó el tiroteo. Nosotros con piedras y bombas molotov y ellos con pistolas y rifles de perdigones. Yo estaba preparando una molotov cuando sentí como un azote aquí debajo. Pensé que era una pedrada, así que seguí con lo mío, pero Pepito empezó a gritarme que estaba botando sangre y cuando me miré vi el roto.
- Gabriel: Y yo metió aquí, puñeta, mientras tú arriesgabas la vida.
- Esteban: Yo me quería quedar porque no sentía ningún dolor, pero Joey se asustó y me dijo que podía tener un pulmón perforao. Total que no tenía na'.
- Gabriel: ¿Cómo que no tenías na'? ¿Quién te atendió?
- Esteban: Fuimos donde un compañero doctor, y no encontró na'. Me dijo que lo más seguro era que el perdigón chocó con una costilla y volvió a salir.
- Gabriel: ¡Qué suerte, macho!
- Esteban: De todas maneras mañana me saco una placa para estar seguro.
- Gabriel: Usted es un héroe, mi hermano. (Lo abraza; luego se dirige al baño.) Individua, ven acá. ¡Avanza! (Ella sale lentamente del baño, todavía cubierta con la sábana.) ¿Tú ves a ese chamaco que está ahí? Ese es mi hermanito del alma, un héroe de la patria. Hoy lo hirieron por defender el honor de este país. Y usted

me le va a dar un buen masaje por todo el cuerpo y luego...

Esteban: Deja eso, Gabo.

Gabriel: Olvídese, que lo que es mío es suyo. Usted va a cabalgar sobre una potra de nácar. Individua, métase con él en la cama, mientras yo me doy un buen baño.

Ella: ¿Qué?

Esteban: Chico, no te pongas con esa pendejía.

Gabriel: Shhh, cortesía de la casa.(Se va al baño.)

Pausa embarazosa. Ella no sabe qué hacer. Una mezcla de pudor, inocencia y miedo se refleja en su rostro. Esteban no se atreve a mirarla.

Esteban: No le hagas caso a Gabriel, es que él es así, medio loco. (Ella busca con la mirada su ropa.) Si quieres me voy afuera en lo que te vistes.

Ella: No, está bien.

Esteban: Pues me viro de espaldas, no te preocupes.(Ella comienza a vestirse debajo de la sábana. El no sabe qué hacer ni qué decir. Se pone a tararear Yesterday, la canción de Los Beattles.)

Ella: ¿Es grande la herida?

Esteban: Na', una picada de mosquito.

Ella: Ya me vestí.

Esteban: Bueno.(Las miradas se encuentran, chocan con la vergüenza y se refugian en el piso.) Este hermano



- mío...
- Ella: Sí.
- Esteban: ¿Cómo te llamas?
- Ella: Antonia María.
- Esteban: Mucho gusto. Yo soy Esteban. (Ella da un bostezo.)  
¿Tienes sueño? Si quieres te llevo a tu casa.
- Ella: No, yo espero por Gabriel.
- Esteban: Como quieras.(Silencio.)
- Ella: ¿Y ya fuiste a la policía?
- Esteban: Si voy donde ellos, lo que puedo cojer es par de macanazos.
- Ella: ¿Tú eres de los subversivos?
- Esteban: Eso dicen ellos.
- Ella: ...Gabriel no, ¿verdad? Porque él es un actor bien famoso y todo el mundo lo admira.
- Esteban: ...Por eso es que estás aquí.
- Ella: ¿Ah?
- Esteban: ¿Dónde fuiste, al canal de televisión? Esperaste que terminara la grabación de la novela, te sentaste sobre su carro, cruzaste las piernas y encendiste un cigarrillo, para cuando él saliera encontrase a esa mujer fatal que conoce las mañas del amor, dispuesta para un día de sexo y bachata. O quizás no, tal vez hablaste con ese amigo que trabaja en la cafetería y que jura que es pana de todos los artistas y le pediste que te presentara, que te lo acomodara, que luego tú sabrías cómo moverte. O te hiciste la inocente y

tropezaste con él como una de esas casualidades más inesperadas, y luego te echaste a reír, fingiendo reconocerlo, y la risa terminó en la cama.

Ella ha ido pasando del estupor a la molestia para finalmente encenderse de coraje.

Ella: ¿Quién te crees que yo soy, una cualquiera? Déjame decirte que estás muy equivocado, sabes. A mí Gabriel me ha estado enamorando hace más de dos...

Esteban: Ah, el caso de la virgen seducida. No, gracias, tengo demasiado sueño para escuchar otra fantasía de la niñita engañada.

Ella: (La ira la tiene al borde la explosión.) ¡Qué! Pero... Si yo no... ¡Maldito! (Se le abalanza encima y trata de golpearlo. Esteban trata de protegerse con los brazos mientras intenta sujetarla. Ella logra zafar una mano y le golpea justo en la herida.)

Esteban: (Cae retorciéndose de dolor.) ¡Ahhr, carajo!

Ella: Ay, ¿dónde te di?

Esteban: Coño, cómo duele.

Ella: Perdóname, no quería...

Esteban: Olvídalo.

Ella: ¿Qué necesitas? ¿Quieres un trago?

Esteban: Olvídalo, yo me lo busqué.

Ella: Es que me siento mal por haberte dado.

Esteban: Pues siéntate bien.

- Ella: Qué gracioso. Te pareces a tu hermano.
- Esteban: Un momento. Amame, ódiame, pero no me compares.
- Ella: Perdón, no quise compararte.
- Esteban: Chica, no sigas pidiendo perdón, que yo no soy un cura.
- Ella: Además es cierto.
- Esteban: ¿Qué?
- Ella: No te pareces a tu hermano. Eres demasiado agriado, como un viejo cascarrabias.
- Esteban: Gracias.
- Ella: Debe ser por la política.
- Esteban: Ajá, o sea que además de pendeja eres reaccionaria.
- Ella: Voy a hacer como que no escuché eso.
- Esteban: Una pendeja reaccionaria sorda.
- Ella: Y tú pareces que eres maricón.
- Esteban: Uuuy, si la virgencita violada también bota culebras por la boca. Vas a tener que enjuagarte con desinfectante para que en tu casa no descubran el olor a cloaca.
- Ella: A la verdad que tú eres un individuo bien desagradable.
- Esteban: Individuo... Estás aprendiendo rápido.
- Ella: Y cínico, tal vez el más cínico que he conocido en mi vida.
- Esteban: Viniendo de ti, eso es un elogio.

- Ella: Oye, pero ¿y qué yo te he hecho a ti? Tú no me conoces, ni sabes quien soy, y sin embargo me tratas como si fuera un monstruo.
- Esteban: No, no eres un monstruo, sólo eres... olvídate.
- Ella: Sigue, soy qué.
- Esteban: No vale la pena. Ha sido un día muy malo.
- Ella: Claro, y te desquitaste conmigo.
- Esteban: Fuiste tú la te cruzaste conmigo.
- Ella: Echale la culpa a tu hermano.
- Esteban: Sí... siempre terminamos en Gabriel.
- Ella: Sabes una cosa, yo creo que lo que a ti te pasa es que le tienes envidia a tu hermano.(El la mira largamente.) Se te nota a leguas.
- Esteban: Fíjate, pienso que me equivoqué contigo. No eres pendeja, lo que eres es bruta.
- Ella: Uuh, volví a darte en la herida.
- Esteban: No, no, ya sé. Todo se debe a un problema familiar. Tu abuelo violó a su hermana, a quien apodaban Toña la Rajá, y de ahí nació tu madre, con pocas luces y mucha carne. La Mula, nombre que se ganó tu madre por su ingenio maravilloso, fue también montada por tu abuelo el semental, y por degeneración de la especie, naciste tú, Antonia María de las ubres grandes y del cerebro enano.
- Ella: ¿Cómo es posible que una cosa como tú haya salido de la misma madre que Gabriel?
- Esteban: A lo mejor yo fui adoptado.

Se escucha la voz de Gabriel cantando: "Ya voy a salir. Acaben."

Esteban sonríe, ella se sobresalta.

Esteban: Qué tipo este.

Ella: ¿Y qué le vas a decir a tu hermano?

Esteban: Que le vas a decir tú, porque el encargo te lo hicieron a ti.

Ella: El encargo... así que creíste que Gabriel hablaba en serio, de que quería que me acostara contigo. ¡Qué sucio eres!

Esteban: ¿Yo?...Pregúntale a él.

Gabriel entra cantando la canción de Leonardo Favio **Quiero aprender de memoria**. Tiene una toalla amarrada a la cintura. Se le acerca a Ella y la agarra por la cintura.

Gabriel: "Quiero aprender de memoria con mi boca tu cuerpo, muchacha de abril, y recorrer tus entrañas en busca del hijo que no va a venir." Ni pa' Dios va a venir. Que mucho sabe ese demente. Contraceptivas todo el tiempo. Bueno, mis hijos, qué pasó. Los veo muy seriecitos.

Ella: Gabriel, cuando tú dijiste...

Gabriel: Cuando digo digo, digo Diego.

Ella: ...que yo y tu hermano...

Gabriel: El burro alante, pa' que no se espante.

- Ella: ¿Tú estabas bromeando, verdad?
- Gabriel: (Se ríe a carcajadas y canta.) Mariposas amarillas,  
Mauricio Babilonia.
- Ella: Suspende el vacilón, carajo, que te estoy hablando en serio.
- Gabriel: A serio lo cojieron cagando.(Esteban se une a la risa de su hermano.)
- Ella: Ustedes son un par de charlatanes.(Recoge su cartera y furiosa se apresta a salir del apartamento.)
- Gabriel: Oye, se te olvida algo.
- Ella: ¿Qué?
- Gabriel: Los suspiros del pecado.(Otra vez la risa.)
- Ella: Vete al carajo, Gabriel Sandoval.(Sale en ventolera.)
- Gabriel: Adios, mi amor. Coge por la sombrita.

Esteban entra al baño a lavarse.

- Gabriel: ¿Te pusiste a pelear con ella, ah?
- Esteban: Esa tipa no tiene cerebro. Yo no sé cómo tú puedes.
- Gabriel: Fácil. Yo no le meto mano al cerebro. Pero tú parece que requieres que tenga doctorado para que te abra las patas. Individuo, en la cama, el cerebro sobra; es puro cuerpo.
- Esteban: Si tú lo dices.
- Gabriel: Olvídate de hacerle un examen de inteligencia o de sensibilidad, panal, hazle un examen físico. ¿Cuando vas a aprender?

- Esteban: Pero es que yo no disfruto si no puedo sentarme a hablar con ella y que tengamos intereses en común.
- Gabriel: ¿No? Y la Muda que levantaste en la fiesta de la playa, quién era, Julia de Burgos o Alfonsina Storni.
- Esteban: Ay, chico...
- Gabriel: Porque no decía ni esta boca es mía. Tú mismo la bautizaste como La maldición de la momia. Claro, eso no te impidió darle fueete tres meses.
- Esteban: Estaba tratando de concientizarla.
- Gabriel: Oh, sí, perdón con el camarada, cuya misión en la vida es ganar compañeras para la lucha y para eso se las tala en la cama.
- Esteban: Aquí el barraco eres tú.
- Gabriel: Pero yo no lo niego.
- Esteban: Vamos a dejarlo ahí, que tengo sueño.
- Gabriel: Chévere, acuéstate.
- Esteban: (Tirándose en la cama.) Diablos, estoy molío. Me duelen hasta los pensamientos.
- Gabriel: Una ginebrita con agua tónica y limón, con eso se te quita todo.
- Esteban: Na', a esta hora ya a mí no me huelen ni las azucenas.
- Gabriel: Pues yo me lo voy a dar en su nombre. Este es el del estribo, porque si no me quedo pegao toa la noche con el comején del insomnio. A mí el cansancio lo que hace es que me pasma el sueño. ¿Dónde puse el limón? Ecco. La individua esa está bien buena, no lo puedes negar. Lo que te perdiste con tu jodienda

ideológica. Claro que después de lo que pasaste hoy, quien iba a tener ganas. ¿Fue feo, verdad? Esa gente está bien armada, digo están en el ejército, ¿no? El ejército dentro de la universidad, a la verdad que no tiene sentido. Hasta yo caí cuando era estudiante. Eran otros tiempos, no había guerra y meterse en el R.O.T.C. era como un hobby. Pero ahora es cómo preparar a uno para el matadero. Ustedes tienen razón, hay que sacarlos de ahí. Si yo pudiera, me unía a ustedes. Es más, si tú quieres, organízate un recital, que yo consigo a David y a Miguel y metemos caña. Pueden hasta sacar fondos. ¿Qué tú crees? ¡Esteban! El individuo se desenchufó.(Lo cubre con la sábana. Le pasa la mano tiernamente por la cabeza. Esteban murmura entre dientes.) Sshh, duerme, duerme, negrito... Bueno, otra ginebrita. No, un disco antes, a usted no le molesta, verdad, individuo. Gilbert Becaud, ese Dani es bien afrancesao; Quilapayún, muy fuerte para esta hora; a Sandro y Favio los quemé con la individua, uff, Simon and Gartfunkel, por la maceta.(Pone el disco. Se escucha The sound of silence.) Para usted, el sonido del silencio. (Se sirve otro trago.) En el fondo, te admiro con cojones, hermanito. Por tu valentía y ese balín que te hirió de patria, salud. Sí señor, voy a hacer esa actividad para ustedes, es lo menos que puedo hacer... De paso va y me tumbo una compañera, una de esas militantes de



fuego, sopla... La ginebra es el mejor soporífero que han inventado. No se lo digas a nadie, pero creo que esta noche voy a dormir como un recién nacido.

(Apaga la luz.) Buona notte, Alvaro Manggiacavallo.

(Casi en susurro.) Rondinella felice.

La música va desapareciendo poco a poco, marcando en su descenso la entrada de Gabriel al mundo onírico. Silencio adormilado. Una luz de luna resabiada ilumina los contornos y los perfiles, como si los objetos y las personas careciesen de materia y fuesen sólo formas que flotan en la nada de la inconciencia. De pronto, un elemento extraño se suma al cuadro, alterando con su entrada las formas que dibuja la luna, como si estuviésemos ante una enorme pecera en la cual se zambulle el deseo más oculto. Un sonido electroacústico acompaña con su eco distorsionado la entrada al mundo de la realidad soñada. Esteban se sorprende en brazos de ella.

Esteban: ¿Qué pasa, qué es esto?

Ella: Cállate, que vas a despertar a tu hermano.

Esteban: ¿Quién eres tú?

Ella: ¿Te vas poner con eso ahora? Si se te estaban saliendo las babas por mí.

Esteban: No, no, deja eso, no quiero...

Ella: Sí quieres, si no yo no estaría aquí.

Esteban: Mierda, esto debe ser una pesadilla.

Ella: No, papito, en las pesadillas no se goza. Aprovechate mientras estás dormido.

Esteban: Pero qué me pasa. Me acuesto y me pongo a soñar con la mujer mi hermano, coño, como si lo único que me importara fuese el dichoso sexo. Yo soy otra cosa, tengo otra cabeza. Mi vida no se resume a enredarme con mujeres en una cama.

El intenta ponerse de pie. Ella se le abraza por la espalda. El se sacude mientras ella lo acaricia. El parece desfallecer.

Esteban: Suéltame.

Ella: Es más fuerte que tú, acéptalo.

Esteban: Sería traicionarlo.

Ella: Al contrario, lo harías feliz.

Esteban: La felicidad es la lucha.

Ella: Seguro, la lucha en la cama. ¿O tú crees que Marx era frígido?

Esteban: Me vas a matar.

Ella: (Logra derrumbarlo sobre la cama.) Sí, la muerte chiquita, el orgasmo final, la eternidad que te explota dentro y te deja flotando en la nada, la vida, mi amor.

Gabriel: (Incorporándose en la cama.) ¡Qué bonito, ah!

Ella desaparece como una exhalación. Esteban no tiene casi fuerzas para incorporarse.

Esteban: No fui yo, Gabo, fue ella...

- Gabriel: Embuste, fuiste tú, como siempre. Cada vez que te doy la espalda, corres detrás de mis mujeres.
- Esteban: No, no, yo nunca...
- Gabriel: ¿No? Y cuando estábamos en Nueva York y velaste que yo estuviera hablando con Benjamín, ya medio borrachos los dos, y fuiste y le metiste mano a Ivonne, que estaba durmiendo en mi cama.
- Esteban: Eso no ocurrió así.
- Gabriel: Ella misma me lo contó. Despertó contigo dentro y pensó que era yo. Cuando se dio cuenta tú le rogaste que no dijera nada.
- Esteban: Ella me prometió...
- Gabriel: Toda la vida has hecho lo mismo. Con Juanita Banana, cuando íbamos a darle pon para Ponce, ni te importó que el nene de ella estuviera en el cuarto. Allí mismo te la tiraste. Quítate esa careta de revolucionario, mírate al espejo y acepta que te escondes detrás de la sensibilidad, que manipulas igual que todos para lograr lo que quieres, que no eres ese hombre nuevo que te pasas predicando.
- Esteban: (Saca fuerzas de donde no tiene y lo empuja. Gabriel cae en su cama. Esteban se incorpora tambaleante. Tiene la lengua pesada y seca, y habla como si el universo se le estuviera cayendo encima.) Gabo, tendría que ser de otra manera. Tú, yo, la vida, hermano, la vida... Hay que cambiar al mundo, empezando por nosotros...Seguro que me gusta esa

mujer. Noo. Uno tiene que luchar contra sus propios deseos. Eso es la civilización, dejar de ser animal. El perro que todos llevamos dentro. No ladres, Gabo. (Gira tratando de abrazar al vacío.) Te toca vigilar la entrada de la Ponce de León. No te paniquees si ves el pelotón de policías. Nos avisas y te escondes en el lugar acordado. Apunta bien, que no te tiemble la mano. Camarada Sandoval, somos la vanguardia revolucionaria del pueblo. Eso, la lucha, el deber y la felicidad de sentirse útil, luchando por los demás, por los que no tienen, por los obreros explotados, por los que siempre pierden. Soy capaz de dar la vida por la lucha. (Toma su camisa como estandarte y comienza a cantar.) Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan y gritemos todos unidos, viva la Internacional. (Suena un disparo.) Cuidado con las balas. Matías, vienen por todos lados. Cúbreme. Están tirando gases lacrimógenos. Cabrones. Dispárale a la cabeza, Matías, que tienen chalecos a prueba de balas. Dispara, que nos van a matar. (Gira mientras se escucha un disparo distorsionado por el recuerdo.) Noooo.

Cae en la cama. El aullido de la música desaparece. La luna rige señorona la escena hasta que una nube la oculta. De la oscuridad surge una risa de mujer que logra iluminar el escenario con su nerviosismo. Ella aparece al pie de la cama. Gabriel se coloca a su lado.

En la mirada de él hay una propuesta que aguarda respuesta.

- Ella: Si yo estuviera loca, pero como no lo estoy.
- Gabriel: Escrúpulos a estas horas.
- Ella: ¿Por qué no?
- Gabriel: Porque lo deseas tanto como yo, y sólo te estás engañando con tu falsa fidelidad.
- Ella: ¡Qué buen hermano eres!
- Gabriel: El no tiene por qué enterarse.
- Ella: ¿Y cómo voy a mirarle a los ojos?
- Gabriel: No se dará cuenta. Anda con los ojos llenos de revolución, de justicia social, del sacrificio por los demás...Por eso no te cuida. No se puede dejar sola a una mujer tan hermosa.
- Ella: Claro, contigo sería diferente.
- Gabriel: Yo te vestiría de mariposa.
- Ella: Y se me quemarían las alas.
- Gabriel: Más vale ser feliz un segundo que vivir muchos años de mediocre infelicidad.
- Ella: Tu felicidad comienza y acaba en la cama.
- Gabriel: El mundo comienza y acaba en la cama.
- Ella: Existen otras cosas que le dan sentido a la vida.
- Gabriel: Seguro, después de. En el principio fue el sexo.
- Ella: Tu peor castigo sería la impotencia.
- Gabriel: No, mi peor castigo sería tu rechazo.
- Ella: ¿Cómo puedes ser tan embustero y manipulador?

- Gabriel: ¿No me crees? Desde que te vi me gustaste y no he podido dormir tranquilo desde entonces. Tus ojos me dan vértigo, tu caminar me quita el hambre, tus senos...
- Ella: No es por mí, ¿verdad? Es por Esteban, porque no concibes que esté con él.
- Gabriel: Es un muchachito, bueno, dedicado, sacrificado, pero un muchachito. Y una mujer como tú se merece un hombre.
- Ella: Como tú.
- Gabriel: Exacto.
- Ella: Maduro, sosegado, sin prisas para amar.
- Gabriel: Me estás leyendo el pensamiento.
- Ella: Y yo podría seguir con Esteban, porque después de todo, tú eres un ser comprensivo y no quieres lastimarlo.
- Gabriel: Es frágil y podría sufrir mucho.
- Ella: El arreglo perfecto. Yo sería la amante de los dos hermanos. De uno tendría los ideales y la esperanza; del otro, la pasión y la aventura.
- Gabriel: (Un presentimiento se le instala en la voz.) He escuchado esas palabras antes.
- Ella: No te detengas, sigue hasta el final.
- Gabriel: Estás jugando conmigo.
- Ella: Y cuando Esteban esté en sus reuniones políticas o en su labor comunitaria, tú y yo nos escaparíamos al campo a jugar un billarcito, escuchar música vieja y

terminaríamos en un motel, lejos del fragor de la batalla.

Gabriel: (Tratando de quitársela de encima.) Déjame quieto.

Ella: Y mientras nos revolcamos en la cama, nos confesaríamos lo mucho que admiramos a Esteban. Tremendo tipo, luchador incansable, idealista sí, pero capaz de dar la vida por ello. Y en medio del orgasmo, ambos gritaríamos: ¡cuánto te queremos, Esteban!

Gabriel: Suéltame, puta.

Ella: (Comienza a reírse.) Puta, putita, putona, putísima.

La risa de Ella retumba por el cuarto hasta que encuentra eco en la voz de Esteban. Las carcajadas suenan extrañas, metálicas, como si las paredes fuesen de lata y las ondas sonoras las hiciesen vibrar de burla.

Esteban: Farsante, eres un farsante.

Ella: Gabriel, cara de infiel.

Esteban: Mi amor, mi amante niña...

Ella: Gabito, cara de bobito.

Esteban: Te voy a regalar el color de la rosa.

Ella: Gabo, te estás pisando el rabo.

Gabriel los observa anonadado, incapaz de mover un sólo músculo de su cuerpo.

Esteban: Gracias, mi amor, por todo lo vivido.

Ella: Gabriel Sandoval, el padrote sin par.  
 Esteban: Contigo yo me voy, llegando.  
 Ella: Gabriel Sandoval, premio a la lealtad.  
 Esteban: Tú necesitas un hombre como yo.  
 Ella: Gabriel, un hombre a un pene pegado.  
 Esteban: ¡Gabriel!  
 Ella: ¡Gabriel!  
 Ambos: ¡Gabriel!  
 Gabriel: ¡Nooooooooo!

La luz parece estallar con el grito de Gabriel. La luna es ahora un farol que el viento mueve. Gabriel mira en derredor y descubre que el apartamento está solo y que Esteban duerme. Se restriega los ojos con coraje. Cruza hasta la mesita y saca un cigarrillo de mariguana. Lo enciende mientras camina por el cuarto.

Gabriel: Malditas sean las veintidós mil tetas de las once mil vírgenes, coñño. (Inhala avaro. Pausa.) ¿Por dónde uno empieza a enjabonarse cuando se baña? Por el centro del universo. (Señala su entrepierna y ríe.) "Por lo demás, to' se olví; avísamelo ensegúa, me servirá de alegría cantarle la nana aquella: Ay, quítate de la esquina, chiquillo loco, que mi mare no quiere ni yo tampoco." Uno crece y se da cuenta que no se puede seguir siendo aquel chiquillo loco, ¿o sí? (Le habla al cigarrillo de mariguana que ha seguido inhalando.) La vida, mi pana, la lluvia y el



humo, y que a mí, que no sé leer. Cree todo lo que quieras, todos necesitamos creer, creo, luego soy, nos sacrificamos y eso nos hace sentir bien. Pero al final, al final, al final, la felicidad es hacer lo que uno quiere. Lo demás, humo esfumándose en el cielo. Los mártires, admiro a esos tipos, son coño, los más valientes, se dedican, dan la vida...(Le habla al cartel de Guevara.) Tú, individuo, te fuiste a las selvas de Bolivia a darles la salvación, pero nadie te hizo caso. Cuatro pares de cojones tenías, porque hay que tenerlos bien puestos para renunciar a todo por los demás. Con ese porte de galán que tenías, pudiste haber llegado a Hollywood. Lo gracioso es que llegaste, mira que cojones, llegaste. Pero ya estabas muerto, y así no vale la pena. Hay que lograr las cosas vivo, para disfrutarlas aquí. Los homenajes, los reconocimientos, que me los echen en el bolsillo. Cuando me muera, tendré la ropa llena de mundo y una sonrisa de humo en los labios. De eso se trata, panal, siempre habrá gente jodía, pero yo no voy a joderme por los demás... Todo se va tan rápido. ¿Te acuerdas de Sabina, que no quería dormir porque se le terminaba la noche y ella quería fumársela hasta el cabo? Nunca amé tanto al insomnio. Es verdad, soy un loco de la vida, pero no le hago caso a los molinos. El gigante que quiera pelear conmigo va a tener que meterse por esa ventana... Espero que esta noche no

le de a la cama por dar vueltas.(Señala al techo.) Y no se te ocurra empezar a bajar para aplastarme, porque no te voy a hacer caso. (Se acuesta en la cama.) Yo soy un animal de galaxia...

El silencio se abre sobre el escenario como una puerta a la pesadilla. Un aguacero de luces comienza a caer a la par que un sonido de helicóptero corta el espacio en rebanadas. Gabriel salta y se apostea al borde de la cama, apuntando con un M-16 al vacío. Esteban taladra las sombras con una subametralladora. La guerra es dueña de la escena.

Gabriel: Hay que limpiar el camino. Están escondidos en los matorrales esperando que pase la lancha para atacar a traición. Apunta a dos pies de altura: ahí debe estar la cabeza si están en cuclillas; si no, los partimos por la mitad. ¡Fuego! (Gabriel se estremece con la vibración inmisericorde de la metralleta.) Mira como corren los pendejos. ¿No les gusta el fuego, nenes? Parecen conejitos... ¿Dónde se metieron? Aparecen y desaparecen como los amores malditos. Claro, los túneles. Napalm con ellos. Vamos a cocinarlos a fuego lento. Mira que gracioso se ve aquel cargando un cañón en la espalda. Parece un muñe... ¡Lo disparó! Y viene hacia nosotros. ¡Cuidadooo! ...Nos dieron. Rápido a los paracaídas. (Esteban ha detenido su participación en la guerra y observa a Gabriel.) Do

you copy? I have jumped out of the plane. What? I have no idea... I guess this is the Mekong. Shit!

(Pausa.) Se me cayó el jodío radio. ¿Dónde carajo me enganqué? El cuchillo.(Corta el paracaídas y se lanza al vacío.) Ahhhh. Coño, me duele todo, pero estoy vivo. Me voy a esconder en el río, en dónde estaré tres días sumergido mientras el enemigo se marcha. Luego atacaré a un campamento, mataré a...

Esteban: Déjate de inventos que tú nunca fuiste a Vietnam.

Gabriel: Claro que fui. Me rescataron dos helicópteros Cobra y me llevaron a Saigón. Luego...

Esteban: Te dieron la medalla de honor. Cuando llegaste a la isla te dieron un recibimiento de héroe, pero la guerra seguía metida en tu cabeza y te fuiste a vivir solo a una casa de playa, en busca de la paz interior, sin saber que al otro lado vivía una mujer enigmática que se metería en tus pesadillas.

Gabriel: Tremendo argumento, ¿no?

Esteban: Yo hubiese preferido que se hubiera negado a ir a la guerra.

Gabriel: Claro, un héroe de la lucha antimilitarista. En su nombre se fundaría un Comité para defender a todos los que se negaron al llamado del ejército.

Esteban: Es más heroico resistir que ceder.

Gabriel: Pero es más efectivo mostrar los horrores de la guerra en alguien que fue y regresó desquiciado.

Esteban: Los que nos negamos evitamos eso.

- Gabriel: Lo evitaron en ustedes, pero para los miles que fueron y mataron y regresaron cojos, tuertos, locos, eso no es ningún consuelo.
- Esteban: Se le advirtió de lo que había. En guerra avisada no muere gente.
- Gabriel: Mueren sí, coño, o en Vietnam están jugando a los soldaditos.
- Esteban: Problema de ellos. Son invasores, se metieron a otro país a matar gente para que el gobierno títere de Washington se mantenga en el poder. Digo, el día que yo vea a un vietnamita entrando por la playa de Luquillo, le tiro a matar. Pero si yo voy a su país a meterme en lo que no me importa, me merezco un tiro en la cabeza.
- Gabriel: Te lo mereces por bruto. ¿No ves que los que fueron a la guerra se creyeron el cuento de que iban a defender la democracia? La propaganda funciona, hermano, y muchos se fueron convencidos de que cumplieran con su deber para con las fuerzas de la libertad.
- Esteban: Pero estaban equivocados.
- Gabriel: Y tú quieres restregárselo en la cara y darles la espalda ahora que están entre nosotros.
- Esteban: Son unos enajenados.
- Gabriel: Lo son, como tantos en este país. Y ¿qué vas a hacer con ellos?

- Esteban: Confrontarlos. Que acepten que fueron unos carniceros que mataron a mansalva, que la única democracia que defendieron fue la de las compañías multinacionales y su derecho a explotar a los países pobres. Eso.
- Gabriel: ¿Y si no se convencen?
- Esteban: Pues que se jodan y sigan enajenados.
- Gabriel: Guerra con ellos, ¿no? Salieron de una guerra allá y tú los recibes a golpes acá.
- Esteban: El que a hierro mata, a hierro muere.
- Gabriel: Lo mismo te pasará a ti.
- Esteban: A mí no. Yo defendiendo a la humanidad.
- Gabriel: Para defenderlos, los atacas.
- Esteban: Ellos fueron los agresores.
- Gabriel: Lo fueron, pero en algún momento hay que intentar la reconciliación. No se puede vivir toda la vida en guerra. Hay que construir la paz.
- Esteban: Paz y amor. Tú piensas como los hippies.
- Gabriel: ¿Y por qué no? Ellos no agreden a nadie y son felices.
- Esteban: Párate frente a un tanque con una flor a ver si no te pasan por encima.
- Gabriel: Tal vez si voy solo. Pero si vamos todos, les dañamos el party.
- Esteban: Na, el fuego se combate con fuego. El único lenguaje que entienden es el de las balas. Para lograr la paz, hay que hacer la guerra.
- Gabriel: Falso. Sólo el amor logra la paz.

Esteban:

Ay chico, deja esa letanía del amor y la paz. Lo único que ustedes hacen por la paz es meterse un cigarrillo de marihuana. Tripean por la paz, se desnudan por la paz, se acuestan por la paz, y mientras tanto sigue aumentando la pobreza, la explotación y la miseria. Hagamos el amor, no la guerra. Pero las tropas no se detienen, los abusos no terminan, las matanzas son el pan nuestro de cada día. Por cada eyaculación de ustedes muere alguien acribillado. Una gran fiesta por la paz, Woodstock, sin ataduras, la libertad absoluta, el amor libre, la convivencia pacífica, qué lindo. Hasta yo me lo creí. Al mismo tiempo que ustedes bailaban con Jimmy Hendricks o cantaban con Joan Báez, estaban bombardeando aldeas vietnamitas, algún general latinoamericano entrenado en las academias militares de Estados Unidos planificaba un golpe de estado y los negros eran apaleados en el sur porque querían estudiar en las universidades de los blancos. ¡No me vengas a mí con tus sueños de paz y amor!

Gabriel:

Demasiado rencor, demasiado odio.

Esteban:

Seguro. Lo sembraron ellos.

Gabriel:

Y lograron su propósito. Te contagiaron. Estás lleno de violencia.

Esteban:

Sí, pero de la violencia que libera.

Gabriel:

Violencia es violencia. Al final, al final, al final, no quedará nada.

- Esteban: Depende quien gane.
- Gabriel: Da lo mismo. Perdemos de cualquier manera si no aprendemos a vivir en paz.
- Esteban: Yo no quiero vivir en paz si es a costa del silencio cómplice. Esa paz me sabría a mierda.
- Gabriel: Nadie habló de complicidad. Es cuestión de estrategia.
- Esteban: Seguro. La tuya es fumarte tu gallito, meterle mano a las gevas y los demás que arreen.
- Gabriel: Así no le hago daño a nadie.
- Esteban: Pero tampoco le haces bien.
- Gabriel: Muchas compañeras opinan lo contrario.
- Esteban: La revolución en la cama.
- Gabriel: No me negarás que es más placentera que la tuya.
- Esteban: Espérate, yo no me niego al amor. Pero lo prefiero con sabor a calle, con el sudor del que lucha, con los suspiros llenos de esperanza porque habrá un mañana mejor gracias a nosotros.
- Gabriel: ¡Poesía!
- Esteban: Y eso, sin meterme nada.
- Gabriel: Te metes, brother. Tu mariguana es la lucha, tu cocaína es el socialismo. Tripeas tanto como yo, lo único que tus fantasías son sociales. Pero cuando te pase el efecto, te vas a dar bien duro.
- Esteban: No caeré, mas si caigo, rodaré bendiciendo la causa en la cual fundé mi vida entera...
- Gabriel: Uuaa, citando al enemigo.
- Esteban: Buen poeta, mal político.

Gabriel: Aunque no quieras, terminas en algo tan etéreo como la poesía.

Esteban: Nada de etéreo, que mi poesía es poesía para el pobre, poesía necesaria como el pan de cada día...

Gabriel: Del tocayo Celaya. Finalmente estamos tocando fondo. Al final...

Esteban: Al final, al final, al final...

Gabriel: Al final, al final, al final...

La risa los une, como un puente levadizo que baja lento para unir las orillas del abismo. Ambos caen sobre sus camas. El ambiente parece distenderse y las palabras pierden su sonoridad y se fragmentan tan pronto brotan de los labios

Gabriel: Al final, la vida sigue igual...

Esteban: ...Que va, será diferente si la hacemos diferente...

Gabriel: ...Vamos a ver cuánto te duran los ideales...

Esteban: ...Veremos...

Gabriel: (Pausa.) ¿Apostamos?...

Esteban: ...Pesos a morisquetas...

Silencio alargado. Poco a poco la normalidad vuelve a presidir la escena. La respiración adormilada de los hermanos nos hace pensar que nuestra imaginación nos engañó tramando historias que nunca sucedieron. Cuando el silencio comienza a inquietarnos y nos hace dudar sobre si levantarnos y abandonar la sala o comenzar a aplaudir, un rayo fulmina el escenario y con su estruendo nos reinstala en el



reino de la invención. Los hermanos Sandoval son una metáfora del susto. Una extraña luminiscencia cruza el escenario. Tras absorber la energía de la radiación onírica de los hermanos, Ella es un reclamo de luz propia. La música es ahora una sensualidad sonora que se combina con una melodía de afirmación de la individualidad. En los movimientos de la mujer hay una búsqueda del ser a partir de sí misma. Choca y rebota con la figura que anida en la mirada de los hermanos. Su cuerpo rechaza los contornos que le imponen y exige ser su propio escultor. Parecería que el rito de la creación se repite, sólo que esta vez la mujer es a la vez arcilla y la mano que moldea. Cuando se completa su autogestación, amanece en el apartamento.

- Gabriel:            ¡Cómo me pateó esa yerba! Debe haber sido de la colorá colombiana.
- Esteban:            No fue un perdigón, sino una bala, y yo estoy muerto.
- Ella:                 Dios le da ojos al que no quiere ver.
- Gabriel:            Para, para, para, sácate a Dios de esto y dime quién carajo eres tú.
- Esteban:            Tú también, Gabo. Te moriste...
- Gabriel:            Sí, me morí siendo chico y se llevó la cigüeña mi corazón en el pico.
- Esteban:            Pensarás no es cierto na', yo sé que lo estoy soñando...
- Ella:                 Ustedes son incorregibles. ¿Cuándo se van a dar cuenta de que éste no es su sueño? Cada vez que me descubro en esta Bohemia 18, altos es porque uno de ustedes quiso sublimar frustraciones conmigo. Me

sueñan a su gusto y me usan para sacarse del sistema sus miedos, sus traiciones, pequeñas, terribles traiciones, como es cuando uno se falla a uno mismo, sus deseos ocultos, sus pecados abiertos y el roto de su recuerdo. Y yo siempre dispuesta, con el traje adecuado, el rostro necesario y el nombre olvidado para la fantasía diaria de los hermanitos Sandoval. Hoy, la inocencia seducida, mañana, la puta desvergonzada que reclama galopes desenfrenados, luego, la compañera que engalana la eterna bohemia de este antro de ilusiones perdidas, siempre creada a su gusto y necesidad. Pero eso se acabó. Ahora yo soy la que sueño, la que tengo la cámara, y enfoco hacia donde yo quiera. Yo asigno los papeles. Soy Dios.

Esteban: Dios, ¿pero cuál dios? El que bendice a los soldados para que maten con la conciencia tranquila o el que calla cómplice cuando los tiranos mandan.

Ella: Otra vez de barricada, ¿no te cansas?

Esteban: Si me das a escoger, prefiero al que se viste de harapos y le da la mano al necesitado.

Gabriel: No lo puedo creer, otra discusión ideológica.

Ella: Así ve al mundo.

Esteban: Así es el mundo.

Ella: Tu mundo. El otro incluye muchas posibilidades que tu ceguera no ve.

Gabriel: Más mojadas, más resbalosas...

- Ella: Sabes, Gabriel, cuando tengas cincuenta años...
- Gabriel: Yo no paso de treinta y tres.
- Esteban: Quiere que lo crucifiquen.
- Ella: Pasarás. Lo irónico es que te morirás de viejo.
- Gabriel: Me voy a morir durmiendo.
- Ella: Pero querrás haber muerto mil veces antes.
- Gabriel: Me moriré cuándo, cómo y dónde me dé la gana.
- Ella: Suena bonito, pero es falso. Le tienes un miedo atroz a la muerte. A los cuarenta y cinco te pondrás amarillo...
- Gabriel: Claro, madurito que estaré.
- Ella: Porque tu hígado parecerá un colador. Cuando el médico te lo diga, un vapor caliente se apoderará de ti y creerás que es el calentón del nerviosismo, pero no, simple y llanamente te orinarás encima como un perrito asustado.
- Gabriel: Mientes.
- Ella: Y yo no estaré a tu lado para consolarte, porque te habré abandonado.
- Esteban: Ingrata.
- Ella: Sigue, oh ingratitud, tienes nombre de mujer. ¡Qué fácil! Compartir con Gabriel como hermano, como amigo es una delicia. Pero soportarlo como compañero es labor de masoquistas. No sólo es infiel por vocación, sino que se pavonea ostenso de su deslealtad. Ante sus amigos es capaz de contar cómo una noche llegó a la casa de madrugada, luego de

- haberse enredado con una putita insignificante y se me metió dentro con los mismos fluidos de su sexo callejero.(Gabriel empieza a reírse.) Y todavía se ríe.
- Gabriel: Es que yo soy un animal de galaxia. Cuando los demás terminan, yo estoy empezando.
- Ella: Es cierto, en ser canalla nadie te gana.
- Gabriel: Soy como quiero ser. El que quiera que me quiera, y el que no, que no me quiera.
- Ella: Ni original sabes ser. Pero tendrás tu merecido, porque a los cincuenta el alcohol te dejará impotente. No podrás tener una erección el resto de tu vida y tendrás que consolarte conque las pocas ilusas que se te acerquen se satisfagan con tus manos torpes y tu lengua rancia.
- Gabriel: Eso nunca. Yo siempre he sido un bucéfalo en la cama.
- Ella: Serás el hazmereír de todos. Cada una de las mujeres que se acueste contigo se burlará de tu sexo muerto. Tus amigos querrán tenerte pena, pero en el fondo se alegrarán de tu vanidad vencida.
- Esteban: Del árbol caído todo el mundo hace leña.
- Ella: A los sesenta serás un estropajo humano, borracho todo el tiempo, apestoso a orines y soñando con aquella época en que el mundo se regía por tus caprichos.
- Gabriel: Te voy a matar, cabrona.(Se le abalanza encima. Con un rápido desplazamiento Ella lo esquiva y él cae de

bruces en el suelo. Intenta incorporarse, pero las fuerzas le fallan. Comienza a sollozar.)

Ella: Acuérdate que éste no es tu sueño. Ya no estamos en Bohemia 18, altos; ahora regresamos a la cruda realidad. Estamos en la calle Comercio número 18, altos.

Esteban: (Se acerca a Gabriel y trata de levantarlo.) Ya, Gabo, levántate. No le hagas caso, lo que dice no es cierto.

Ella: Es tan cierto como los golpes que me da cuando discutimos. "A la mujer hay que darle su pescozá de vez en cuando pa' que sepa quien es el que manda." Tremendo machote.

Esteban: Gabriel es incapaz de hacer una barbaridad así. (Carga a Gabriel hasta la cama y lo acurruca como si fuera un bebé desvalido.)

Ella: Hará muchas más de las que puedes imaginar. Lo peor es que siempre encontrará una justificación para lo que hace.

Esteban: Todos lo hacemos, sino cómo podríamos seguir viviendo.

Ella: Esa línea no te va. Suena más a Gabriel.

Esteban: Por algo somos hermanos.

Ella: Cierto, pero sigue siendo un canalla.

Esteban: ¿Y con qué derecho vienes aquí a enjuiciarlo?

Ella: Con el mismo derecho conque ustedes me han usado a mí.

Esteban: ¿Ajuste de cuentas?

- Ella: Sí, ajuste de cuentas. No hay manera de vivir en paz y ser feliz con la conciencia tapiada. Hay que abrir para que se alumbre todo lo oculto, para que salga todo lo podrido.
- Esteban: ¡La cirujano general!
- Ella: No, más atrás en el tiempo, cuando todavía se pensaba en metáforas y en las palabras se inscribía el futuro.
- Esteban: No me vengas a mí con profecías. Nada está escrito porque nosotros somos los que hacemos que las cosas sucedan.
- Ella: ¿El arquitecto de tu propio destino? Ese siempre ha sido tu problema: demasiado lógico, demasiado cerebral. No dejas espacio para la intuición, para las premoniciones, para lo que no perciben los sentidos. No sabes todas las maravillas que te estás perdiendo.
- Esteban: Quizás, pero no me engaño a mí mismo. El que quiere ver, ve, pero eso no implica que lo que ve, existe.
- Ella: Y tú, cuántas cosas ves que sólo existen en tu infatuación ideológica.
- Esteban: Ninguna. La lucha por la libertad, por la justicia y la igualdad no tiene nada de fantasioso.
- Ella: ¿No? ¿Y tus compañeros de lucha: gente comprometida, de principios, capaces de sacrificarlo todo por el ideal?
- Esteban: Los imprescindibles.

Ella: Seguro. El que dirige la célula revolucionaria de la que participas terminará de asesor de la policía en asuntos de terrorismo. El que te reclutó y que consideras tu hermano, intentará seducirme cuando sea tu esposa y te dejará de hablar cuando lo confrontes por su desvergüenza y deslealtad. Los líderes de tu partido se pelearán por el poder y se dividirán vez tras vez hasta que sólo quede un puñado de militantes que querrán seguirlos únicamente porque no saben hacer otra cosa. ¡Los imprescindibles!

Esteban: Eso no es posible, y si lo fuera, todavía quedaría el ideal como guía y estandarte de los que seguiremos luchando.

Ella: No quedará nada en que creer. Todo se derrumbará. El ideal socialista será una pieza de museo que algunos recordarán con nostalgia. Todos los países, la gente, los trabajadores, todos abandonarán sus creencias y se unirán al coro del sistema capitalista.

Esteban: Presagias algo terrible.

Ella: Dentro del caballo viene la desgracia. Tienes que prepararte.

Esteban: ¿Para qué? No creo que valga la pena vivir en ese mundo que me anuncias.

Ella: Siempre vale la pena vivir.

Esteban: ¿Y yo, qué haré: me convertiré en un vendedor de seguros o administraré alguna próspera empresa, sucursal de una multinacional?

Ella: Terminarás en una agencia de publicidad, inventando mentiras para que la gente consuma tu producto. Manipularás las palabras para que apelen al gusto popular y traficarás con los sentimientos de las personas, presentándoles situaciones que tienten la emoción y hagan que se abran los bolsillos.

Esteban: Yo, al servicio del sistema.

Ella: Peor aun, escribirás los discursos de los políticos que hoy detestas y diseñarás sus campañas eleccionarias. Por cierto, serás tan exitoso en estas lides que tu cuenta de banco engordará más allá de su capacidad y explotará en lujos y excentricidades.

Esteban: Y mi conciencia me permitirá dormir tranquilo.

Ella: Tendrás tus resquemores, pero los apagarás con champán. Y cuando la depresión te arrope, te irás de viaje a Venecia para que un gondolero le cante a tus recuerdos de militante de izquierda.

Esteban se queda pensativo mientras mece inconscientemente a Gabriel. El aleteo de la claudicación le nubla la mirada.

Ella: Terrible, ¿no? Esas son las sombras que vienen ocultas en el caballo de su destino. Sólo que ustedes son su propia perdición, porque las sombras están



dentro, las crearon ustedes, Gabriel con su exitoso machismo y su sensibilidad manipuladora, y tú con tu fanatismo ideológico, con tu nueva religión del socialismo.

Esteban: Y el ansia de justicia, y el sacrificio en la lucha por la igualdad y la libertad, todo perdido, en vano. Uno dedica su vida a un ideal para luego claudicar y acomodarse al sistema.

Ella: De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno. Te ciega tu fe y no ves cómo engañan los que dicen defender el ideal. Pregonan la igualdad, pero disfrutan de los beneficios del poder. Dicen que impulsan la formación ideológica de los trabajadores, y sólo les adoctrinan como si fuesen incapaces de pensar. Alegan que respetan los derechos humanos, claro los derechos de los que están de acuerdo con ellos. Asesinan a sus propios camaradas si no siguen las directrices del partido. Se endiosan en sus puestos y le dan carácter divino a sus decretos. ¿Recuerdas que cuando Moscú emitía un comunicado se decía que había hablado el Vaticano?

Esteban: Era en broma.

Ella: Pregúntale a Trosky si se rio cuando lo mataron por órdenes de Stalin. O hazle cosquillas a los húngaros que vieron aplastada su socialismo democrático por los nuevos cruzados de la Unión Soviética. Díle a los checoslovacos que los tanques que arrasaron con la

primavera de Praga no eran los emisarios de la nueva divinidad que premia si obedeces y te destruye si difieres.

Esteban:

Se han cometido errores, pero todavía...

Ella:

Demasiados errores y tan costosos. Ya te enterarás de los resultados.

Esteban:

Y lo demás, ¿no cuenta? Que pasa con los que genuinamente han luchado por un mundo mejor, que han sido capaces de ofrendar la vida por los demás, esos también serán olvidados. El Ché, ¿no era un tipo auténtico, totalmente convencido de que el mundo está lleno de injusticias y abusos, y que dedicó hasta su último suspiro a luchar por los demás?

Ella:

¿Y qué le pasó? Lo dejaron solo y los chacales lo devoraron.

Esteban:

Pero luchó hasta el final y murió con las botas puestas.

Ella:

Lo hizo, pero no logró nada. En Bolivia los indios, que no le hicieron caso, siguen tan explotados como siempre, y nadie vive mejor hoy que antes de que Guevara fuera a redimirlos. ¿Sabes lo que sí logró con su valentía? Aparecer como emblema comercial en los mahones que venden las transnacionales. El resultado neto de su sacrificio está en las cuentas bancarias de los capitalistas que tanto combatió.

Esteban: Puede ser, pero su búsqueda del hombre nuevo es lo más significativo que le ha pasado a la humanidad en este siglo.

Ella: Y las mujeres, que sigamos siendo viejas.

Esteban: Es lo mismo, el hombre nuevo incluye a la mujer.

Ella: Mierda es lo mismo. Ese es otro concepto machista. Los llamados hombres nuevos relegaron a las mujeres a puestos inferiores, nos negaron la igualdad que pregonaban para los demás y nos siguieron usando como objetos sexuales. Tus camaradas siguen siendo hombres viejos, decrepitos, guiados por su falo e incapaces de compartir de igual a igual con sus compañeras. ¿Qué dijo uno de tus más admirados líderes un día entre palos en una fiesta de hombres? ¡Qué bellacos somos los militantes! Así quedan al desnudo tus maravillosos hombres nuevos.

Esteban: Es un proceso. No se puede esperar que logremos cambiar actitudes y concepciones milenarias en unos pocos años.

Ella: Es un proceso, de acuerdo, pero de deterioro. Andan por un lado las ideas y por otro contrario las acciones. No te hagas el inocente que bien sabes de que hablo, o ya te olvidaste de El Coquí.

Esteban: ¿El Coquí?

Ella: Así le llamaron ustedes a aquel preso político que estuvo largos años en la cárcel y que al momento de salir libre ustedes le brindaron albergue.

- Esteban: Casi lo había olvidado.
- Ella: ¿Cómo reaccionaste cuando entraste al apartamento y lo encontraste jadeante encima de un muchachito a quien le había pagado por dejarse penetrar?
- Esteban: ¡Cállate!
- Ella: Es doloroso, pero debes enfrentar la verdad.
- Esteban: No quiero oírte, no puedo oírte.
- Ella: Pero tienes que oírme. No hay vacuna en contra de la decadencia y tarde o temprano la inmundicia nos arroja a todos, a los que en un momento fueron capaces de los actos más sublimes, a los que desde siempre se pudrieron, a los inocentes, a los perversos, a todos.
- Esteban: ¡Noo!
- Ella: Tus luchadores por la libertad se aliarán a traficantes de drogas, los comandantes se reservarán las mejores mansiones, los trabajadores serán parias en su propio país y finalmente todo se definirá por el dinero.
- Esteban: Estás delirando.
- Ella: Sí, estoy delirando. La tranquilidad me está vedada por el desierto de esperanzas perdidas que es el futuro.
- Esteban: No puede ser, coño, tiene que haber una salida.  
(Pausa.) Si no habría que suicidarse.
- Ella: Nos estamos suicidando lentamente.
- Esteban: Pero yo siempre he apostado a la vida y todo lo que tú me anuncias es muerte, claudicación y derrota.

- Ella: Tal es mi pesadilla.
- Esteban: ...Entonces, todo acabó.
- Ella: No, hay que abrir las llagas y dejar que salga la podredumbre. No podemos seguir olvidando. Creemos que al escoger los recuerdos borramos los fracasos, las decepciones, las traiciones, sólo para descubrir que siguen ahí, empantanados en la memoria y que en algún momento se lanzan al asalto final y nos dejan desvalidos para siempre.
- Esteban: Abrir las llagas, y luego...
- Ella: El resto tendrán que imaginarlo ustedes.
- Esteban: ¿Y tú?
- Ella: Si soñamos juntos, vendré.
- Esteban: ...¿Y ahora?
- Ella: Ya amanece.

Una luz brillante ilumina los contornos del apartamento dejando a los personajes en silueta. La figura de Ella marcha hacia la luz y se funde con ésta. La música de Orfeo en Hades de Offenbach acompaña su lenta desaparición. Gabriel descansa en su cama. Esteban está sentado en el borde de la suya, restregándose el rostro y los cabellos.

- Esteban: ¿Tan egoístas somos?
- Gabriel: ¿Ah?
- Esteban: ...Pareces un esperpento.
- Gabriel: Soy un esperpento, pero dame cinco minutos, una ducha y suficiente desayuno con huevos y tocineta

canadiense y me verás renacer. Ahora me dicen Margó, pero cuando salga del baño me volverán a llamar Margarita.

- Esteban: Tremenda turca la de ayer.
- Gabriel: Ayer, ayer, ayer... Sólo recuerdo que lo he olvidado.
- Esteban: ¿No tienes trabajo?
- Gabriel: ¿Qué día es hoy?
- Esteban: ¿Hoy? Hoy es mañana.
- Gabriel: Quevedo.
- Esteban: Y ya no seremos.
- Gabriel: El apocalipsis fue ayer.
- Esteban: ¿Qué va a pasar, Gabo?
- Gabriel: Lo que no se atora.
- Esteban: Deja de estar jodiendo, coño. Nos vamos a ir por la cuneta, entiendes. Tú y tu pose de animal de galaxia. Yo con mis luchas y mis ideales. Nos vamos a podrir todos, y a nadie le importará porque cada cual estará ocupándose de su vida, de su pequeña e insignificante vida. Y tú serás un escombros humano y yo me daré asco a mí mismo.
- Gabriel: Fue sólo una pesadilla, Esteban. Abre la puerta y verás que salió el sol, que comienza otro día, que todo sigue igual.
- Esteban: Te niegas a aceptarlo. Estás tratando de olvidar.
- Gabriel: Sí, quiero olvidar el futuro. Prefiero el presente, éste en el que vivo y disfruto. Lo que vendrá, llegará a pesar de lo que yo haga.

Esteban: No, vendrá por lo que haces.

Gabriel: ¿Y qué quieres que haga? Que vaya y separe un panteón y lo esté pagando durante treinta años para que haya un lugar donde enterrame cuando me muera. O que me cuide y deje de fumar y beber para llegar a ser un cadáver saludable. Esta es mi única vida y me la quiero fumar hasta el cabo. Lo que pase después me tiene sin cuidado.

Esteban: Embuste. Sabes que te estás engañando. Le tienes terror a lo que viene.

Gabriel: Ahora te metiste a pitoniso.

Esteban: No, yo también le tengo terror. Me angustia pensar que la aplanadora del sistema nos va a dejar llanos, sin más expectativa que satisfacer los instintos.

Gabriel: Eso tiene sus recompensas.

Esteban: Pero, ¿quién la paga? ¿Cuál de tus mujeres? La que obligaste a hacerse un aborto y luego desechaste, o la que engañaste con promesas de matrimonio para disfrutártela un verano, o la que se tuvo que conformar con una carta como explicación para tu abandono cobarde. ¿Quién paga esa recompensa?

Gabriel: La paga cada cual, coño, porque cada cual es responsable de sus acciones. No me vengas a mí con historias tristes de víctimas y verdugos. Nadie es tan pendejo como para dejarse engañar sino quiere.

Esteban: Y tú, ¿no quieres engañarte a ti mismo?

- Gabriel: Claro que quiero, lo necesito. Si no me creo mis propias fantasías, quién carajo me va a creer.
- Esteban: Pero no dejan de ser fantasías.
- Gabriel: Vivir es una fantasía.
- Esteban: Ese es otro engaño.
- Gabriel: Seguro, tan engaño como tu utopía del mundo perfecto y el hombre nuevo. Somos imperfectos y eso es precisamente lo humano. Dios nos expulsó del Edén porque llegamos a ser como él, deliciosamente imperfectos.
- Esteban: Siempre terminas en lo mismo: delicia, placer, satisfacción. Parecería que sólo somos animales.
- Gabriel: No sé tú, pero yo soy un animal de galaxia.
- Esteban: Lo ves, no te quieres conformar con ser tan sólo un animal. También aspiras a las estrellas.
- Gabriel: (Pausa.) Touché.
- Esteban: Seguro, yo también. Y por eso es que no podemos conformarnos con lo que somos ni con lo que seremos. Podemos hacer otra ruta.
- Gabriel: A los cincuenta estaré impotente.
- Esteban: Impotente estás ahora.
- Gabriel: Mierda es. Yo puedo cargar una botella de ron con el pene erecto.
- Esteban: Eso lo hace uno de tus personajes, Gabo. Lo que no quieres hacer es cambiar.
- Gabriel: Yo soy quien soy.



- Esteban: Otra línea de teatro. Todas tus frases son prestadas, chico.
- Gabriel: Que se joda, por eso soy actor.
- Esteban: Pero lo importante eres tú y no tus personajes. El que se va quedar impotente eres tú, el que vive como un demente y se complace de sus locuras eres tú, coño, y no puedes tomar como excusa a tus personajes. Hay que coger el espejo y mirarse sin maquillaje para vernos al desnudo y aceptarnos con todas nuestras imperfecciones, nuestro egoísmo, nuestras virtudes, las que sean, y a partir de eso vivir más plenamente. Sólo así valdrá la pena la vida y estaremos listos para enfrentarnos al futuro.
- Gabriel: ¿Cuál futuro? Porque el tuyo es igual de jodido que el mío. ¿Tú podrás enfrentarte a la desaparición de tu ideal? ¿Podrás levantarte satisfecho en tu mansión y recordar tus días de clandestinaje? ¿Podrás traicionarte y todavía aspirar a ser auténtico? ¿Podrás?
- Esteban: No lo sé, pero de una cosa sí estoy seguro, y es que voy a hacer todo lo posible porque eso no suceda.
- Gabriel: No podrás cambiar los hechos. Desaparecerá todo en lo que has creído y tú serás otro.
- Esteban: No importa, siempre habrá espacio para otras preocupaciones que no sean llenarse la barriga o la cuenta de bancos.
- Gabriel: ¿Y si no lo hay?

Esteban:

Pues lo invento. Me inventaré el futuro del futuro, la historia después de la historia, y todavía aspiraré a ser feliz. Es más, lo inventaremos juntos, hermano, pero a partir de ahora. Viviremos como si la historia se hubiera ido por la alcantarilla del recuerdo y naceremos de nuevo. Soñaremos juntos y habrá alguien que te espere a los cincuenta y cinco y comparta tus locuras y a quien ames con tal devoción que llenará tus días sin que tengas que mirar hacia el lado. Seremos felices, carajo, y no habrá murallas que se derrumben ni héroes con los pies de barro que nos defrauden porque nosotros tendremos la llave del sueño.

Gabriel:

Eso es una obra, hermano, otra jodida obra.

Esteban:

Perfecto, pero es la nuestra. ¿No te gusta más este papel?

Gabriel:

Me encanta, pero el del soñador no te va ni a ti ni a tu ideología.

Esteban:

Es el único refugio que me queda.

Gabriel:

...Bueno, y ¿qué hacemos? ¿Empezamos?

Esteban:

Empezamos.

Gabriel va a su cama y se arropa. Esteban sale. La luz se marchita. Unos movimientos extraños se adivinan bajo las sábanas. Por el lado derecho vemos llegar a Esteban. Camina lento. Mira hacia todos lados. Se acerca sigiloso a la puerta. Luego de percatarse de que nadie lo ha seguido, se dispone a entrar, pero un quejido de mujer le detiene.

Suspira hondo. Se sienta al quicio de la puerta. Adentro se incrementan los gemidos y el movimiento debajo de las sábanas. Esteban saca una armónica y se pone a tocar *El cóndor pasa*. La tierna melancolía de la melodía va diluyendo en contrapunto los sonidos del interior. A medida que los gemidos se intensifican y se mezclan con mordidas, interjecciones y estremecimientos, la melodía de Esteban nos arrulla. El orgasmo coincide con el final de la melodía. Silencio. Esteban sacude la armónica contra su mano izquierda, mira al cielo y se sueña cóndor. Luego de varios segundos de ensoñación, siente que los ojos se le están cerrando. Sacude la cabeza, guarda la armónica y acerca su oído a la puerta. Nada se escucha, nada se mueve en el interior. Esteban se decide a entrar. Al abrir la puerta se escucha un grito de mujer. Esteban enciende la luz.

Esteban:           ¿Sueños mojados otra vez?

Gabriel:           (Se desarropa.) Aún en sueños no se pierde el hacer bien.

Comienzan a reírse, esta vez con una risa de sana complicidad. Ella aparece por el lado derecho, los mira a través del tiempo y del espacio y sonrío. Entra al apartamento con una botella de vino y tres copas. Su risa franca se une a la celebración. Sirve las tres copas y las reparte. Brindan.

Gabriel:           Al que se atreva despertarme de este sueño, lo condeno a estar con los ojos abiertos el resto de su vida.

La música, rito de ensoñación y celebración de la vida, acompaña la  
risa final, mientras cae el telón.

FIN

Verano del 95  
Oporto-San Juan de Puerto Rico

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP